



# CREENCIAS Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS EN EL ANTIGUO

## EL TEMPLO FUNERARIO

Por Francisco Vivas  
Del Instituto de Estudios del Antiguo Egipto.

Intentar encontrar los orígenes de las construcciones templarias funerarias egipcias supone una ardua labor, que nos remontaría hasta la prehistoria y protohistoria de esta civilización. Y, además, nos obligaría a ir de la mano de las interpretaciones y estudios que se realizan sobre el nacimiento de las creencias religiosas y su germen en los albores de la civilización o nacimiento de la sociedad.

Difícil es por ejemplo, discernir qué restos arquitectónicos de este periodo predinástico (generalmente piedras y zanjas son los únicos vestigios encontrados) pueden tildarse de sagrados, y en qué medida se les puede asignar este apelativo, y cuales no.

Lo que sí es evidente es que, desde este primer estadio, estas construcciones van a estar relacionadas con la clase dirigente y dominante de la sociedad cultural que las erige, ya sean sus gobernantes, o sus castas sacerdotales. Es decir, comienza de esta forma la estrecha relación entre las partes más altas de la sociedad y los dioses, elementos que veremos después claramente representados en los templos del Egipto dinástico, bien como morada del propio dios, o bien como monumento funerario para el rey divinizado.

### ÉPOCA PREDINÁSTICA

#### **Nabta Playa**

Localizado a unos 100 km al oeste de Abu Simbel, en el desierto del Sahara, este complejo arquitectónico representa el primer testimonio de estructura religiosa de África. Según sus descubridores, se trataría del más antiguo monumento dedicado a rituales y cálculos astronómicos, de entre 6000 y 7000 años de antigüedad.

Consiste simplemente en un círculo de piedras, construcción típicamente neolítica, que podemos encontrar repetida incluso en la parte occidental de Europa, y que cuenta con dos pares de piedras verticales, colocadas linealmente, que parecen identificar el curso celeste del sol en el solsticio de verano.

Además, durante esta época estival, los monzones africanos inundaban estas tierras, incluidas algunas de las piedras de Nabta Playa, marcando no solamente el comienzo de una nueva división temporal, como si se tratase de un calendario, sino

favoreciendo al mismo tiempo el crecimiento del pasto, arbustos y hasta la existencia de pequeños animales, origen de la agricultura y ganadería en esta zona. El monumento se erigía pues a la orilla de un pequeño pantano o cuenca de agua.

Independientemente de si somos capaces de extraer un hilo conector entre la cultura que construyó este monumento, y los egipcios de época dinástica, sí que es significativo que ya desde este momento, las construcciones de carácter religioso o sacro comiencen a girar en torno a dos elementos primordiales, como lo son el Sol y el agua. Ambos van a ser quienes protagonicen los relatos cosmogónicos del Egipto faraónico, y los pilares básicos de su estructura de creencias. Ya sea a través del Nun, de Atum, de Ra...

Además, interesante es ver como, todas estas civilizaciones que surgen al norte de África, centran su atención en el Sol, y secundariamente en el agua, dejando un poco de lado la divinización de la propia tierra, madre de muchas otras culturas, la que todo lo dona. La figura de la diosa madre, que da origen a la vida, no existe en Egipto, o cuanto menos no aparecerá hasta que las concepciones religiosas estén mucho más evolucionadas, con figuras como Isis, madre de Horus.

Más tarde, el clima del norte de África cambiaría bruscamente, acelerando la desertización del Sahara, y obligando a culturas como esta a desplazarse, asentándose muchos de ellos en la cuenca del Nilo. Y, probablemente, dando origen a una evolución religiosa a partir de estos vestigios.

### **Hieracópolis**

Entrando ya en el período protodinástico, encontramos los primeros restos que nos permiten realizar los primeros paralelismos. En Hieracópolis, el asentamiento más importante de Egipto en torno al 3500 a. C., se han descubierto los restos del primer ejemplo conocido de templo destinado al culto de una divinidad. No es, por tanto, un templo de carácter funerario para ningún rey, si bien la divinidad a la que se da culto aquí es al primitivo dios Halcón, que después será Horus, la identificación del rey.

Si nos fijamos en su forma, descubrimos que consta de un patio que precede al santuario, con forma elíptica (32 x 13 m). Este patio estaba flanqueado por una valla de madera o junco y barro, y contenía en su interior un montículo de arena, y en el otro extremo, un poste coronado por una bandera y un tótem.

Al norte del patio, la entrada y unas pequeñas construcciones cuadrangulares, probablemente talleres relacionados con la actividad del templo. Y al sur, se levantaba el santuario propiamente dicho (curiosa distribución espacial, pues parece que el eje entrada-santuario sigue una disposición norte-sur y no este-oeste, como será típico posteriormente).

Por los restos arqueológicos sabemos que el santuario tenía cuatro postes en su fachada, de 1'5 m. de diámetro, y de una altura de unos 12 m. El tejado dibujaba una curiosa curva, dándole forma de, según se ha dicho, lomo de halcón, animal agazapado, o, lo que es evidente, una disminución de su altura a medida que nos adentramos, algo que, como hemos visto, es característico de los templos egipcios.

### **Buto**

Buto es otro de los yacimientos predinásticos que conocemos hoy día. En esta localización, ubicada en la zona del delta, aun no se ha realizado un hallazgo que haya puesto de manifiesto los restos de un templo o un santuario. Sin embargo, algunos testimonios plásticos muestran que debió de existir un santuario, de morfología diferente al de Hieracópolis, con dos elevados postes laterales muy elevados, y una característica techumbre abovedada.

Ambos santuarios, el del Alto y el Bajo Egipto, serán los que nos encontremos, posteriormente, reproducidos en los signos jeroglíficos y en muchas otras representaciones a lo largo de la Historia faraónica. Por ejemplo, ambos estilos aparecerán en el complejo ritual del templo de Djoser, en Saqara.

## EL IMPERIO ANTIGUO

### **Ábido**

En este yacimiento existen una serie de recintos amurallados situados a poca distancia de las tumbas de los faraones de la I Dinastía, que representan, según se ha estimado, estructuras funerarias con funciones sagradas relacionadas con los dioses que recibían el nombre de *shemsuher*, el "séquito de Horus", íntimamente relacionados con la figura del rey como representación humana del dios halcón. Es decir, podría tratarse del primer testimonio de recinto sagrado relacionado, ritual y mágicamente, con la figura del soberano.

En Ábido se han encontrado al menos diez de estas construcciones, pertenecientes a las dos primeras Dinastías, o incluso a la llamada Dinastía 0. Su estilo de construcción recuerda mucho, en la forma de sus muros, a la denominada "fachada palaciega" que aparece en el *serej*, el nombre de Horus de cada rey.

Desconocemos realmente cual puede ser la relación directa del rey con este tipo de templos, pero, si lo extrapolamos un poco más adelante en el tiempo, podríamos llegar a la conclusión de que la función sagrada que aplicaba este recinto a la realeza era la de albergar, probablemente, el ya existente festival Sed, una tradición monárquica por la cual el rey tiene que regenerar su poder y demostrar que aun es poderoso como para ostentar la corona. Es la misma función que tenía el gran patio del recinto funerario de Saqara.

El complejo funerario, a comienzos del Imperio Antiguo, relacionado estrechamente con la tumba piramidal, constaba de dos construcciones templarias, propiamente dichas, comunicadas e interrelacionadas entre sí. La primera de ellas era la conocida como Templo del Valle, que daba entrada al complejo desde el Nilo o un canal fabricado con el mismo propósito, y, comunicado a través de una larga calzada, el templo funerario propiamente dicho, donde se llevaban a cabo los determinados ritos en honor del rey fallecido.

En un principio, estos complejos templarios asociados a la tumba piramidal se orientaban con un eje norte-sur. La explicación es compleja. Estamos acostumbrados a escuchar la explicación racional, de carácter solar, de la disposición este-oeste de los templos y edificaciones egipcios. Incluso ya desde la época predinástica. Pero probablemente, atendiendo a un carácter funerario relacionado con las estrellas imperecederas a las que se asociaba también la inmortalidad del rey, se puede encontrar lógica esta otra disposición.

A partir de la Dinastía IV, el templo funerario se empezó a situar a los pies de la cara este de la estructura de la pirámide, con una prolongación hacia el oeste, que será la que rijan desde este momento en adelante la disposición teórica de los templos del Antiguo Egipto. Y digo teórica porque hay que analizarla desde la mentalidad del egipcio. En su concepción cósmica de su pequeño universo, los dos elementos fundamentales de su vida diaria, el Sol y el Nilo, siguen dos líneas muy bien definidas: el sol sigue un curso este-oeste, y el río, un eje perpendicular sur-norte. De modo que, para el egipcio antiguo, situar un templo en el eje solar, implica construirlo en perpendicular al río, aunque no coincida, con exactitud, con el este-oeste perfecto de la órbita terrestre.

Como ejemplo más representativo, debemos hablar del complejo funerario de Kefren, en el que se fija la disposición de las partes importantes de la construcción:

primeramente un vestíbulo de entrada, seguido de un amplio patio columnado, que daba acceso a la parte más sagrada, que constaba de una serie de capillas donde colocar diferentes estatuas del rey, cámaras de almacenamiento, y el santuario propiamente dicho.

Como vemos, ya en estos momentos encontramos los elementos esenciales del trazado de los templos, que se va a mantener en épocas posteriores. Aunque muchos detalles son distintos de los explicados como canon generalizado, podemos percibir el germen de la transición que va a sufrir el templo funerario de estas construcciones piramidales a los denominados templos solares de la Dinastía.V

Tomando como ejemplo el del faraón Niuserre, observamos que, al igual que los complejos piramidales de la época, se orienta en un eje este-oeste. Al fin y al cabo no deja ser una construcción de carácter solar, que es la función de la pirámide en sí, o, en este caso, del obelisco.

Sobre el origen y el sentido simbólico de la forma piramidal se han escrito multitud de hipótesis. Las más aceptadas, son la que relacionan la construcción con la colina primigenia que surge de las aguas caóticas del *Nun* según las distintas cosmogonías egipcias; la que cree observar en su naturaleza una representación de la piedra *Ben-Ben* adorada en Heliópolis; o, sobre todo, la que define la pirámide como estructura base para la ascensión del alma del rey a una existencia celeste.

Sobre esta última concepción, han sido vertidas distintas conjeturas, relacionadas bien al origen escalonado de las pirámides, como sucesión vertical de mastabas, o como solidificación pétreo de los rayos solares, como elemento de transporte o camino espiritual del *ka* del difunto rey.

A pesar de que no podemos conocer con claridad la finalidad precisa de la pirámide, sí podemos confirmar que fueron construidas para garantizar la resurrección del faraón y su supervivencia en la otra vida, de acuerdo a una serie de creencias religiosas y mágicas que, atendiendo a los textos funerarios del periodo, los Textos de las Pirámides, se articulan en torno a dos aspectos cosmológicos bien diferenciados. De un lado, una serie de mitos solares, contemporáneos desde su raigambre a las concepciones de vida eterna y resurrección, y por otro unas ideas más antiguas relacionadas con la mitología estelar, es decir, de carácter nocturno. En la primera el rey es puesto en relación con el dios solar Ra, alegando algunos autores incluso la posibilidad de usar este rayo solar petrificado que es la pirámide como "escalera hacia el cielo" para unirse a la divinidad (en este sentido cabe destacar la gran cantidad de declaraciones en las que se le facilita al rey un medio para transfigurarse en un ser divino y, según parece, "ascender al cielo"). Mientras que la segunda se caracteriza por un camino a emprender que se dirige a las estrellas circumpolares, aquellas que no desaparecen nunca del cielo nocturno y, por ende, son consideradas como símbolo de eternidad. Es lógico pensar, por tanto, en una identificación constante del rey con estas estrellas inmortales, marca distintiva de la aspiración funeraria del rey difunto y que no es otra que la inmutabilidad, y la eternidad, conceptos que se van a asociar directamente con el mito solar, el proceso de momificación, de Osirificación ya desde este momento, y sobre todo a la relación del rey con Atum o Ra, los demiurgos creadores de la vida, y la elección de la pirámide como estructura funcional del complejo funerario.

## **EL IMPERIO MEDIO**

El Imperio Medio es un periodo muy contradictorio, puesto que, aunque conoció un increíble auge en la construcción de estructuras religiosas, muy pocas son las que se conservan, ya que gran parte fueron demolidas o modificadas de forma considerable en época posterior, añadiéndose a construcciones más modernas.

El primer ejemplo de arquitectura templaria del Imperio Medio que se debe analizar, por ser uno de los pocos que no sufrieron remodelaciones sustanciales después, es el complejo formado por el templo funerario y, supuestamente, la tumba, de Montuhotep Nebhepetra, en el circo de Deir el Bahari, en Tebas. Aunque esta última afirmación aun se sostiene, única y exclusivamente, en base a las opiniones vertidas por los arqueólogos de principios de siglo.

Este innovador edificio construido en terrazas, con sus columnatas y su gran estructura central, aun hoy foco de tremendas discusiones egiptológicas sobre cuan debió ser su forma original, se convirtió posteriormente en fuente de inspiración para varios templos funerarios de Imperio Nuevo.

Pero si algo caracteriza las construcciones de esta época, son ciertos aspectos innovadores en la evolución y diseño de los edificios funerarios. Si bien mantienen rasgos arcaicos, de épocas anteriores, a partir de ahora vamos a encontrarnos importantes innovaciones, como será el uso cada más frecuente de la piedra aplicada a todo el vasto de la obra (no solamente columnas y portales), o el aumento de la importancia significativa de la simetría de las construcciones. O, de igual forma, el gusto por rellenar con decoración todos los resquicios que ofrece la construcción. El mejor ejemplo de esto, o uno de los mejor conservados, podría ser el reposadero de la barca de Sesostris I (Dinastía XII), sin duda el faraón más prolífico en obras del Imperio Medio, en el complejo de Amón en Karnak, más conocido hoy en día, en el museo al aire libre, como la "Capilla Blanca".

## **EL IMPERIO NUEVO**

La expansión del poder político y económico de Egipto durante el Imperio Nuevo dio lugar a la construcción de gran cantidad de templos nuevos, así como a un afán de conservación y remodelación de muchos ya existentes. Cada faraón trató de emular o incluso superar a su antecesor, sobre todo al erigir sus propios templos funerarios.

El máximo periodo de esplendor en cuanto a las construcciones fue durante los reinados de Amen-Hotep III, en la Dinastía XVIII, y Ramsés II, en la XIX. Fue en este momento cuando se fijó el trazado del llamado templo "modelo", con la estructura básica que podemos encontrar en cualquier manual de arte al uso.

Este prototipo de plano fue usado, no solamente para los templos de los dioses, sino también para los templos funerarios, amalgamando aun más si cabe ahora la distinción entre unos y otros. El motivo claro es la separación física de la tumba, siempre relacionada al elemento piramidal, y el templo funerario, con el fin de evitar, al máximo, el expolio de la misma. Con tal fin, los faraones de este periodo, como es bien sabido, se entierran en los más recónditos cortes de las colinas tebanas, en el valle de los Reyes, separados por la montaña de sus respectivos templos funerarios.

Ahora bien, si bien esta separación natural hace que, para los templos funerarios, se pueda emplear la misma planta que para los templos de los dioses, no haciendo así distinciones entre la naturaleza divina del monarca fallecido y los dioses propiamente dichos (HUT -> mansiones divinas vs. Mansiones de millones de años), no es tan fácil ni hay que ser tan tajantes a la hora de hablar de la desaparición de la pirámide en este complicado complejo funerario. ¿Por qué? Sencillamente porque la maquinaria de resurrección piramidal que hemos encontrado asociada al complejo funerario hasta la fecha, sigue vigente a través de lo que en egiptología, se denomina "topografía sagrada". Esto es, la visualización de un elemento o símbolo de carácter religioso o ritual en una formación natural: el Qurn, que corona la montaña tebana, en realidad, no es otra cosa que una pirámide natural, a cuyos pies se abren, en la roca de la falda, las tumbas del Valle de los

Reyes, que se adentran en el interior rocoso de esta formación caprichosa de la naturaleza.

### **Momentos finales**

El traslado de la capital de Egipto, desde Tebas, al delta, supuso un nuevo cambio en la naturaleza templaria funeraria. Se retomará de forma fáctica la inclusión de la tumba real en el recinto del templo, como se observa por ejemplo en las tumbas de Tanis, donde sus faraones localizaron sus enterramientos dentro del propio recinto del templo, en una esquina de su patio, y cuyas tumbas se han encontrado intactas, con un gran ajuar.

Después, las potencias extranjeras dominarán Egipto, y no continuarán con la tradición funeraria egipcia, salvo los miembros de la dinastía XXV, Kushitas, que en un intento de emular la gloria arcaica de sus vecinos egipcios, construirán en sus necrópolis, como la de Meroe, tumbas con forma piramidal, anexas a pequeños templetos que no pasan de ser una pequeña capilla, con pórtico en forma de pequeño pilono.

### **Bibliografía**

- **BEDMAN, T.:** 'El templo egipcio, ritual y mito'. BAEDE 3. Madrid, 1991. Págs. 12-17.
- **LEHNER, M.:** *Todo sobre las pirámides*. Destino. Barcelona, 2003.
- **SHAFER, B. E.:** *Temples of Ancient Egypt*. American University in Cairo Press. Cairo, 2005.
- **WILKINSON, R. H.:** *Los templos del Antiguo Egipto*. Destino. Barcelona, 2002.